

Emergencia de Nuevas Narrativas del Proceso Proyectual de Diseño: Metodologías en el margen

Oscar Andrés Acuña Pontigo ^(*)

Resumen: En el campo institucional del diseño latinoamericano se evidencia una fragmentación disciplinar que responde a 'denominaciones simbólicas' (Bourdieu, 2002), que reflejan una interdependencia y vulnerabilidad derivada de un enfoque eurocentrista predominante en el campo. Este fenómeno ha configurado una dinámica de subordinación cultural y metodológica, que condiciona tanto la teoría como la práctica del diseño en los países del sur global, particularmente si en estos escritos nos situamos desde Chile. Es preciso revisar las posiciones y concepciones institucionales del proceso proyectual del diseño en el contexto del sur-sur, enfocándose en cómo las condiciones históricas, sociales y políticas han moldeado el origen y desarrollo de la disciplina en este territorio. El caso chileno se presenta como un escenario particular, donde el establecimiento de las primeras estructuras institucionales del diseño coincide con un momento de convulsión política y social, reflejo de la realidad latinoamericana. Por un lado, se destaca la búsqueda de una identidad local que se manifiesta en la revisión de los procesos históricos de la región, y por otro, la adopción de metodologías provenientes del norte global, lo que resulta en un proceso de mimetización metodológica que parece contradictorio en un contexto que aún no ha definido completamente los límites y bordes de su campo proyectual. En este escenario de fragilidad epistemológica, cobra especial relevancia la noción de colaboración como modo para superar las especulaciones sobre el proceso proyectual del diseño. Desde una periferia teórica y conceptual, pero con fuertes raíces en las prácticas territoriales, surge la posibilidad de construir una narrativa que refleje la diversidad de experiencias y saberes locales. De este modo, se argumenta que la heterogeneidad inherente a la disciplina del diseño debe ser considerada como un punto de partida para nuevas narrativas que den cuenta de la vigencia y relevancia del campo disciplinar en el contexto latinoamericano.

Palabras clave: proceso proyectual – colaboración – diseño – epistemología - territorio - narrativas.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 177-178]

^(*) Licenciado en Diseño, Diseñador y Magister en Diseño Estratégico de la Universidad de Valparaíso, Chile. Doctorando de la Universidad de Palermo, Argentina. Director de la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso. Universidad de Valparaíso - Chile.

Introducción

Estos escritos emergen de un recorrido progresivo por el estado del arte en torno al proceso proyectual de diseño, desde una perspectiva que busca tensionar las narrativas hegemónicas legitimadas mediante imposiciones simbólicas (Bourdieu, 2002). Se plantea aquí una revisión crítica que permita visibilizar los modos en que estas narrativas han operado en la consolidación de la disciplina, particularmente desde y en el sur global.

A partir de los aportes de autores como Maldonado (1977) y Bonsiepe (1978), es posible advertir que el proceso de institucionalización del diseño en América Latina constituye un fenómeno relativamente reciente, cuya configuración comienza a delinearse recién en la segunda mitad del siglo XX. Esta temporalidad tardía no debe entenderse como una mera anécdota histórica, sino como un dato estructural que permite interrogar las condiciones en que el diseño se consolida como campo disciplinar en el sur global. Cabe señalar, además, que estos mismos autores -reconocidos por su influencia en la consolidación del pensamiento proyectual en la región- también son responsables de introducir un desplazamiento metodológico significativo: la transferencia de enfoques, estructuras y herramientas provenientes de las escuelas del norte global hacia contextos locales profundamente distintos en sus condiciones sociales, culturales y políticas. Esta transposición metodológica, aún vigente, ha contribuido a la configuración de un discurso proyectual que, si bien ha posibilitado la institucionalización del diseño en la región, también ha reforzado una dependencia conceptual que limita la emergencia de epistemologías propias. En efecto, muchas de las metodologías que hoy se imparten en los espacios formativos del diseño en Latinoamérica mantienen una filiación directa con matrices eurocéntricas, sin una problematización suficiente respecto de su pertinencia contextual. Esta situación produce una paradoja estructural: mientras se avanza en la consolidación institucional del diseño, se perpetúa simultáneamente una lógica de reproducción epistemológica que relega a los márgenes los saberes situados y las prácticas territoriales. Sin embargo, la relativa juventud del campo proyectual en la región abre una posibilidad crítica para reimaginar el diseño no como una disciplina cerrada, sino como una práctica abierta, en permanente disputa por su definición, por sus métodos y por sus finalidades. Desde esta perspectiva, la condición periférica -lejos de ser un obstáculo- puede convertirse en un lugar fértil para la experimentación, la reflexión crítica y la generación de metodologías que respondan a las complejidades del territorio y a las aspiraciones de las comunidades que lo habitan.

Así, surgen preguntas que interpelan directamente a quienes ejercen, enseñan o investigan el diseño desde contextos latinoamericanos y, en particular, desde Chile: ¿cómo se articulan las tensiones entre herencias metodológicas foráneas y necesidades locales en la construcción de una metodología proyectual situada? ¿Qué significa pensar el diseño desde sus bordes epistemológicos y metodológicos, y no desde un centro normativo y excluyente? ¿Cuáles son las estrategias que permiten transformar la marginalidad en una condición productiva para la invención crítica de nuevas formas de proyectar?

Desarrollo

Las narrativas del conocimiento configuran los campos disciplinares, otorgándoles estructuras discursivas que delimitan sus ámbitos de acción y legitimidad. En este sentido, el diseño, como disciplina, ha emergido históricamente vinculado a los procesos de modernización del siglo XX, especialmente en los contextos del norte global. Su llegada a Latinoamérica se da de manera tardía -en cuanto institucional, ya que reconocemos el origen del oficio desde mucho antes de la instauración de la denominación del diseño- y muchas veces subordinada a los paradigmas externos, lo que ha dificultado la construcción de una tradición crítica y situada. Esta temporalidad dislocada plantea interrogantes fundamentales: ¿Puede el diseño latinoamericano alcanzar una autonomía epistemológica? ¿Es posible construir un campo proyectual desde el margen que no reproduzca las lógicas del centro? ¿De qué manera estas lógicas se internalizan en la enseñanza, la práctica y la institucionalidad del diseño en la región?

García Canclini (1990) plantea que esta situación se inscribe en una asimetría epistémica más amplia, que reproduce formas de subordinación simbólica e intelectual. El diseño local muchas veces imita metodologías, estéticas y lógicas proyectuales que no emergen de su propia realidad e identidad local, sino que responden a matrices conceptuales externas, muchas veces mimetizadas del norte global. Esto refuerza una dependencia de los centros de producción de conocimiento, en perjuicio de los saberes situados que emergen desde las periferias. ¿Cómo revertir esta tendencia? ¿Es viable articular un pensamiento proyectual desde Latinoamérica que desafíe los relatos canónicos? ¿Qué estrategias críticas pueden ser impulsadas desde los territorios para contrarrestar este desequilibrio narrativo?

En este marco, se advierte una tensión estructural en las narrativas que van dibujando lo que comprendemos como el proceso proyectual del diseño. Por una parte, emerge una necesidad de construir una identidad proyectual propia mediante la revisión crítica de los procesos históricos del diseño en la región; por otra, persiste una adopción acrítica de metodologías y discursos importados. Esta dualidad genera una paradoja fundacional en el diseño latinoamericano, cuyas fronteras disciplinares permanecen difusas y en constante redefinición. En este escenario, los escritos que podemos revisar en 'Historia del Diseño en América Latina y el Caribe' (Fernández & Bonsiepe, 2008) se configuran como un aporte central para pensar el diseño desde una mirada situada, en lo local de cada uno de sus autores y en las narrativas que nos hacen reflexionar sobre las convergencias y divergencias de la disciplina en la región. A través de una pluralidad de voces provenientes del territorio, el texto desplaza los centros de enunciación tradicionales y propone una genealogía alternativa del campo proyectual. ¿Qué nuevas posibilidades se abren cuando la historia del diseño se cuenta desde el margen? ¿Cuáles son las implicancias de visibilizar los contextos estructurales que han moldeado el diseño en América Latina? ¿Cómo influye esta relectura histórica en la formulación de metodologías que respondan a las necesidades y aspiraciones de nuestras comunidades?

El análisis de Ortiz (2011) refuerza esta problemática al describir el estado actual de las disciplinas como una fragmentación de la realidad, producto tanto de la imposición simbólica como de la adopción acrítica de modelos metodológicos externos. El diseño no está ajeno a estos enunciados y aparece dividido en especialidades como diseño industrial, grá-

fico, textil, audiovisual o digital, generando lo que Martin Juez (2002) denomina 'determinismo reduccionista' una ruptura entre el hacer y el pensar el diseño, entre la práctica y la reflexión. ¿Cómo afecta esta fragmentación a la consolidación de una metodología proyectual coherente? ¿Cuál es el lugar del pensamiento en la práctica del diseño contemporáneo en América Latina? ¿Es posible reconectar estas dimensiones escindidas mediante estrategias pedagógicas e investigativas que promuevan una visión integral del proyecto?

En Chile, esta fragmentación se manifiesta en una fragilidad epistemológica que responde, en parte, a una hegemonía conservadora en las instituciones de formación. Vargas et al. (2018) advierten que el diseño es una disciplina que "aún no sabe desde dónde enunciarse" (p. 276). Esta indefinición impacta en la ausencia de un cuerpo teórico robusto y de referentes locales consolidados. ¿Cómo construir un campo de pensamiento proyectual que emerja desde las realidades sociales, culturales y políticas del territorio? ¿Qué condiciones institucionales y pedagógicas se requieren para fortalecer la investigación en diseño desde el sur? ¿Cómo se pueden articular redes de colaboración entre escuelas, centros de investigación y comunidades que potencien una ecología del conocimiento más diversa y equitativa?

El análisis de la institucionalización del diseño en Chile revela además un desfase histórico significativo. La Universidad de Chile fue fundada en 1842, mientras que la primera escuela de diseño no fue inaugurada sino hasta 1967. Este retraso temporal no solo marca al diseño como una disciplina no tradicional dentro del campo universitario, sino que evidencia su origen vinculado a necesidades productivas propias de un modelo de industrialización tardía. En contraste, la universidad surge con un propósito social. ¿En qué medida estas trayectorias divergentes condicionan la legitimación del diseño como saber universitario? ¿Es posible resignificar el propósito fundacional del diseño para anclarlo en las demandas sociales locales? ¿Cómo recuperar el potencial transformador del diseño más allá de su función instrumental?

En definitiva, este recorrido invita a pensar el proceso proyectual como un espacio de disputa epistémica y metodológica que, desde los bordes del sistema y las 'maneras de hacer mundos' (Goodman, 1990), busca articular nuevas formas de conocimiento desde el diseño. El margen no es solo una posición geopolítica, sino también una condición productiva desde la cual es posible interrogar y transformar las lógicas hegemónicas del diseño. ¿Cómo pueden las metodologías situadas contribuir a la emergencia de nuevas narrativas proyectuales? ¿Qué papel juega el diseño en la construcción de futuros posibles desde el sur global? ¿Cómo transitar desde una lógica de réplica hacia una lógica de invención crítica y situada que renueve los horizontes de sentido del proyecto de diseño en América Latina?

Conclusión

En este escenario de fragilidad epistemológica, cobra especial relevancia la noción de colaboración como modo para superar las especulaciones sobre el proceso proyectual del diseño. La colaboración, entendida no sólo como un acto operativo entre agentes del diseño, sino como un ejercicio político y epistémico, permite construir metodologías que desbordan la lógica extractivista del conocimiento. Desde una periferia teórica y conceptual —pero con fuertes raíces en las prácticas territoriales y comunitarias—, se vuelve urgente el impulso de nuevas narrativas que respondan a las condiciones concretas de vida, producción y creación que caracterizan al continente latinoamericano y, en particular, al territorio chileno.

Chile, emplazado en el extremo suroeste del sur global, representa una posición singular desde la cual pensar el diseño. Esta localización no debe ser vista como una desventaja o carencia frente a los centros tradicionales del saber, sino como una oportunidad epistémica. Estar en el borde no implica estar fuera, sino tener una perspectiva distinta y muchas veces más aguda para observar los dispositivos de poder que configuran el campo disciplinar. Desde esta posición, se visibiliza la posibilidad de imaginar un diseño que no se someta a las lógicas normativas impuestas desde el centro, sino que, por el contrario, construya su legitimidad a partir de su experiencia concreta, su historicidad y sus vínculos tanto con las comunidades locales como con lo público. (Acuña et al, 2024).

Las condiciones de producción de conocimiento en este extremo del continente ofrecen un laboratorio de narrativas para el diseño. Desde aquí, la práctica proyectual puede abandonar su pretensión de universalidad para volverse situada, reflexiva y capaz de dar cuenta de la complejidad de los contextos. En esta perspectiva, la heterogeneidad inherente a la disciplina del diseño —expresada en su diversidad de prácticas, lenguajes y campos de acción— debe ser comprendida no como un obstáculo, sino como una condición fundacional para repensar sus métodos, objetivos y formas de legitimar el campo.

En este marco, la emergencia de nuevas narrativas proyectuales desde Chile se configura como una apuesta por construir una epistemología del diseño anclada en la realidad local, pero con capacidad de interlocución crítica a escala regional y global. Estas narrativas, lejos de aspirar a una nueva hegemonía, buscan abrir el campo a la multiplicidad de voces, experiencias y saberes que han sido históricamente marginalizados. Se trata de poner en valor las prácticas proyectuales como espacios de innovación metodológica.

Por ello, se argumenta que la heterogeneidad y la indeterminación que caracterizan al diseño en Chile, y en muchas otras partes del sur global, no deben ser vistas como síntomas de debilidad disciplinar, sino como signos de vitalidad epistémica. Son precisamente estas condiciones las que permiten al diseño reinventarse una y otra vez, abrirse a nuevos lenguajes, formas de colaboración y modos de hacer.

Desde esta perspectiva, el desafío contemporáneo no radica en alcanzar una definición canónica o universal del diseño, sino en posibilitar un ecosistema metodológico plural, donde coexistan diversas formas de entender y ejercer la práctica proyectual. Tal como lo sugiere Maldonado (1977), es en la posibilidad de una definición polivalente del diseño —capaz de integrar racionalismo, intuición, técnica y sensibilidad— donde se abre un campo fértil para la experimentación metodológica:

“La polémica entre el racionalismo y el intuicionismo en el campo del diseño industrial —porque en definitiva no se trata de otra cosa— perdería su razón de ser si nos fuera posible ofrecer una definición polivalente, y no monovalente, del diseño industrial.” (p. 128)

En el contexto chileno, esta apertura crítica adquiere un carácter urgente. La juventud institucional del diseño como disciplina, sumada a su posición periférica en los sistemas globales de conocimiento, configura una oportunidad singular para pensar el diseño desde sus márgenes. Es justamente desde estos márgenes -epistémicos, geográficos y metodológicos- que pueden emerger nuevas narrativas proyectuales, capaces de interrogar las estructuras de validación impuestas y proponer alternativas que reconozcan la complejidad y diversidad del habitar contemporáneo.

Finalmente, este recorrido no pretende clausurar una reflexión, sino más bien abrir un horizonte de interrogantes que emergen desde la praxis y el pensamiento proyectual situado. Más que respuestas definitivas, lo que aquí se ofrece son pistas para seguir explorando críticamente el rol de las metodologías en la configuración del diseño como campo epistémico en disputa. En este sentido, nos preguntamos: ¿de qué manera las metodologías proyectuales pueden constituirse en herramientas para la construcción de narrativas situadas, capaces de interpelar críticamente las estructuras dominantes del saber en diseño? ¿Qué lugar ocupa la condición de marginalidad -ya sea territorial, disciplinar o institucional- en la emergencia de nuevas formas de hacer y pensar el diseño desde el sur global? ¿Cómo imaginar y articular procesos metodológicos que, nacidos desde los márgenes, no sólo resisten las lógicas del centro, sino que también propongan modelos alternativos de validación, producción y circulación del proceso proyectual?

Estos cuestionamientos no solo invitan a seguir investigando, sino que constituyen un llamado a repensar colectivamente el diseño desde sus bordes (Tripaldi, 2022), asumiendo la potencia crítica de lo indeterminado, lo heterogéneo y lo situado. Porque tal vez sea desde este lugar, el sur global, donde pueden emerger las narrativas más urgentes y transformadoras para el diseño contemporáneo.

Referencias Bibliográficas

- Acuña, O.; Abarca, E. y Osorio, A. (2024). Diseño y Servicios Públicos, Metodologías y Estrategias Aplicadas al Desarrollo Territorial. *Seminario Investigación Diseño III*. 142-149.
- Bonsiepe, G. (1978). *Teoría y Práctica del Diseño Industrial*. Gustavo Gili.
- Bourdieu, P. (2002). *La Distinción*. México: Taurus
- García Canclini. N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados*. Gedisa
- García Canclini. N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*
- Fernández, S. y Bonsiepe, G. (2008). *Historia del Diseño en América Latina y el Caribe*. Editora Blucher.
- Goodman, N. (1990). *Maneras de hacer mundos*. La Bala de la Medusa.
- Maldonado, T. (1977). *Vanguardia y Racionalidad*. Gustavo Gili.

- Martin Juez, F. (2002). Contribuciones para una antropología del diseño. Editorial Gedisa.
- Ortiz, E. (2011). La interdisciplinariedad en las investigaciones educativas. *Didasc@lia: Didáctica y educación*, 3(1), 1-12.
<http://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalia/article/view/71>
- Tripaldi, T. (2022). *Caracterización de los límites disciplinares del diseño a partir de los discursos de Tomás Maldonado, Gui Bonsiepe, Victor Margolin y Richard Buchanan* [Tesis de Doctorado, Universidad de Palermo].
- Vargas, R.; Rodríguez, J. y Arias, P. (2018). Diseño, sobrediseño y comunidad epistémica. Una discusión sobre los límites del campo profesional. *Revista Base*. 3. 268-277.
-

Abstract: In the institutional field of Latin American design, one can observe a disciplinary fragmentation that responds to *symbolic denominations* (Bourdieu, 2002), reflecting an interdependence and vulnerability derived from a predominant Eurocentric approach within the field. This phenomenon has shaped a dynamic of cultural and methodological subordination that conditions both the theory and practice of design in the countries of the Global South—particularly when we position ourselves from within the Chilean context.

It is necessary to revisit institutional positions and conceptions of the design process in the South–South context, focusing on how historical, social, and political conditions have shaped the origin and development of the discipline in this territory. The Chilean case presents a particular scenario in which the establishment of the first institutional structures for design coincides with a period of political and social upheaval, reflective of the broader Latin American reality. On the one hand, there is a search for local identity manifested in the review of regional historical processes; on the other hand, the adoption of methodologies from the Global North results in a process of methodological mimicry that appears contradictory in a context where the limits and boundaries of the design field have yet to be fully defined.

In this scenario of epistemological fragility, the notion of collaboration becomes especially relevant as a means to move beyond speculative approaches to the design process. From a theoretical and conceptual periphery—but with strong roots in territorial practices—emerges the possibility of constructing a narrative that reflects the diversity of local experiences and knowledges. It is thus argued that the heterogeneity inherent to the design discipline must be considered as a starting point for new narratives that account for the current validity and relevance of the field in the Latin American context.

Keywords: design process – collaboration – design – epistemology – territory – narratives
Abstract.

Resumo: No campo institucional do design latino-americano, observa-se uma fragmentação disciplinar que responde a *denominações simbólicas* (Bourdieu, 2002), refletindo uma interdependência e vulnerabilidade derivadas de uma abordagem eurocêntrica predominante no campo. Esse fenômeno configurou uma dinâmica de subordinação cultural e metodológica que condiciona tanto a teoria quanto a prática do

design nos países do Sul Global—particularmente quando nos situamos, neste texto, a partir do Chile.

É necessário revisitar as posições e concepções institucionais do processo projetual de design no contexto Sul-Sul, focando em como as condições históricas, sociais e políticas moldaram a origem e o desenvolvimento da disciplina neste território. O caso chileno apresenta um cenário particular, em que o estabelecimento das primeiras estruturas institucionais do design coincide com um momento de convulsão política e social, reflexo da realidade latino-americana. Por um lado, destaca-se a busca por uma identidade local, expressa na revisão dos processos históricos da região; por outro, a adoção de metodologias provenientes do Norte Global resulta em um processo de mimetismo metodológico que parece contraditório num contexto que ainda não definiu completamente os limites e contornos do seu campo projetual.

Nesse cenário de fragilidade epistemológica, ganha relevância a noção de colaboração como forma de superar as especulações em torno do processo projetual do design. A partir de uma periferia teórica e conceitual, mas com fortes raízes nas práticas territoriais, surge a possibilidade de construir uma narrativa que reflita a diversidade de experiências e saberes locais. Argumenta-se, assim, que a heterogeneidade inerente à disciplina do design deve ser considerada como ponto de partida para novas narrativas que deem conta da atualidade e da relevância do campo disciplinar no contexto latino-americano.

Palavras-chave: chave: processo projetual – colaboração – design – epistemologia – território – narrativas.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
